

De Buenos Aires a la costa chubutense: una aproximación etnográfica a la movilidad estacional de migrantes senegaleses

María Luz Espiro⁶⁴⁶

Introducción

La reciente intensificación de los flujos migratorios desde la región de África Subsahariana hacia Argentina se inscribe en la tendencia de las migraciones entre países en desarrollo: fenómeno conocido como migración sur-sur. En nuestro país se viene registrando un aumento en su llegada desde la década de 1990⁶⁴⁷ que en cifras oficiales representa para el año 2010 la presencia de unos 2738 africanos según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 (INDEC, 2010). Para la población senegalesa en Argentina no hay aún cifras oficiales, pero fueron alrededor de 1700 senegaleses los que iniciaron el trámite de regularización impulsado por la Dirección Nacional de Migraciones en 2013 (Sánchez Alvarado y Zubrzycki, 2015) y desde la Asociación de Senegaleses Residentes en Argentina se estima que son entre 2500 y 4000.

La llegada de migrantes senegaleses al país se inscribe en una tendencia que rompe con sus destinos migratorios tradicionales producto de los vínculos coloniales, orientados antiguamente hacia Francia y sus ex territorios coloniales en África. Frente al aumento de los controles de las fronteras europeas, el endurecimiento de sus leyes de extranjería para deportar migrantes irregulares y la creciente colaboración de los países emisores, como Senegal, en la implementación de políticas para evitar la emigración a través de los cayucos (Reiter, 2010), los flujos migratorios senegaleses hoy se muestran polifacéticos y multiformes. Argentina emerge entonces como un destino migratorio posible donde las diferencias culturales son contrapuestas con un imaginario de país europeizado de fácil acceso y permanencia, con una legislación migratoria flexible desde 2004 que posibilita la realización de su proyecto migratorio de acuerdo con sus propias lógicas de movilidad. De acuerdo a éstas, la tramitación de la residencia argentina permite a algunos senegaleses y senegalesas continuar moviéndose en

⁶⁴⁶ Licenciada en Antropología UNLP. Doctoranda y becaria UNLP, División Etnografía de la FCNyM, UNLP; Cátedra de Etnografía II FCNyM, UNLP. E-mail: mluzespiro@gmail.com.

⁶⁴⁷ Desde Senegal, Guinea, Costa de Marfil, Nigeria, Ghana, Togo, Camerún, Malí, Liberia, Gambia y Sierra Leona.

condiciones de regularidad y mayor seguridad, y a otros instalarse de manera permanente en el país. Como señalan Sánchez Alvarado y Zubrzycki (2015: 2) “la tramitación de la residencia no está necesariamente ligada a la permanencia, ni la transitoriedad migratoria se vincula a la falta de documentación o permiso de residencia”.

El objetivo del presente trabajo es caracterizar la inserción ocupacional de un sector de la migración senegalesa reciente en Argentina profundizando en las experiencias y trayectorias laborales estacionales. Tomando en consideración la condición de movilidad mencionada, abordaré el caso específico del circuito que delinean estos migrantes desde la Región Metropolitana de Buenos Aires (provincia de Buenos Aires) hacia la Región Patagónica Central (provincia de Chubut) para trabajar en la venta ambulante en la temporada de verano. Buscando identificar las redes sociales en las que participan y los recursos de diversa índole que movilizan los migrantes, pretendo contribuir a una mayor comprensión de sus actividades laborales: el comercio de *bijouterie* y productos afines, fundamentalmente en la modalidad de venta ambulante.

La decisión de profundizar en el circuito que vincula dichas regiones apunta a recuperar la diversidad de experiencias y trayectorias en los procesos migratorios de los senegaleses y senegalesas en Argentina, buscando poner de relieve las diversas estrategias⁶⁴⁸ que los agentes despliegan al desarrollar sus prácticas laborales en contextos muy disímiles. Mayormente, se reconoce su presencia en diferentes ciudades balnearias de la costa atlántica bonaerense– Mar del Plata, sobre todo- que varios interlocutores senegaleses coinciden en remarcar como destino frecuente para ir a vender en vacaciones de verano, debido en parte a su cercanía con los grandes centros urbanos como C.A.B.A.⁶⁴⁹. Sin embargo, actualmente estos/as migrantes eligen movilizarse a puntos muchos más alejados del país, y en entrevistas realizadas entre aquellos que residen en La Plata a propósito de los lugares para vender en época de vacaciones⁶⁵⁰, mencionaban ciudades argentinas de las más variadas y distantes de los centros urbanos principales, evidenciando por lo pronto una diversificación de destinos,

⁶⁴⁸En esta ponencia, la noción de “estrategia” hace referencia al hecho de que los migrantes, en tanto agentes, tienen un margen de acción y decisión, por más restringido que éste se presente (Zamorano Villarreal, 2003).

⁶⁴⁹Ver Agnelli y Kleidermacher (2009) y Reiter (2010).

⁶⁵⁰ Al ser una ciudad eminentemente universitaria y administrativa -cuenta con la Universidad Nacional de La Plata y es la capital de la Provincia de Buenos Aires-, en las épocas de receso estival y en menor medida invernal, experimenta un gran cambio en su dinámica, con una merma considerable de la población y el cierre de muchos locales comerciales.

un mayor conocimiento del territorio y la pertenencia a redes sociales por las que circula información al respecto.

La perspectiva teórico-metodológica adoptada para explicar estos procesos es la de cadenas y redes migratorias, ya que “considera a los y las inmigrantes como sujetos capaces de crear y llevar adelante estrategias migratorias para moverse en contextos micro y macro-estructurales en la fase actual del capitalismo” (Pedone, 2010: 106). Como articuladoras de las experiencias migratorias, las cadenas y redes proyectadas en perspectiva transnacional conforman campos sociales transnacionales (Glick Schiller, 1995; Suárez Navas, 1998 en Pedone, 2010).

En este sentido, la información y apoyo necesarios para todo lo relativo a la salida o la llegada del/la migrante será propiciado fundamentalmente por sus vínculos fuertes (familia, amigos, paisanos) que conforman la cadena migratoria, que forma parte a su vez de las estructuras mayores que son las redes migratorias, cuyo carácter eminentemente transnacional viene dado por la inclusión de todas las personas e instituciones vinculadas al “hecho migratorio” (desde los Estados de origen-destino/s y sus respectivas políticas migratorias, ONG, migrantes, asociaciones de migrantes, empleadores, entre otros). Un elemento fundamental en este escenario es el modo en que circula la información, cuyo acceso condiciona el rol que juegan las personas al interior de las cadenas y redes consideradas en su intersección con el género, parentesco y edad. De este modo, los migrantes ocuparán ciertas posiciones en la estructura de la red y mantendrán vínculos horizontales y verticales (Glick Schiller, 1995; Suárez Navas, 1998 en Pedone, 2010).

Para el caso de estudio aquí presentado -que apunta a entender las lógicas y prácticas en torno a la dimensión laboral de los migrantes senegaleses- las características, recursos y relaciones sociales que movilizan los actores nos permiten comprender la naturaleza social y la complejidad de este fenómeno migratorio. Se trata de una forma de capital social que reposiciona la dimensión económica-laboral en un conjunto de factores mutuamente interrelacionados que movilizan y conectan a los sujetos migrantes en tiempo y espacio (Arango, 2003). A través de lazos interpersonales que vinculan a los migrantes actuales, los migrantes anteriores y los no migrantes en áreas de origen y destino llegan incluso a generar mercados ocupacionales transnacionalizados.

Para ello, realicé una etnografía con migrantes senegaleses/as en las ciudades de La Plata (Buenos Aires), Puerto Madryn y Playa Unión (Chubut). En La Plata trabajé

principalmente con uno de mis interlocutores senegaleses que en enero se traslada a Puerto Madryn para vender y sostiene una posición pionera en el circuito. Mantuvimos conversaciones en su puesto de venta en el centro comercial de la ciudad, así como en su vivienda. En Puerto Madryn recorrí toda la franja costera urbana de la ciudad, espacio principal donde se concentran los vendedores ambulantes senegaleses, así como el sector costero de la localidad de Playa Unión (municipio de Rawson), 90 km al sur⁶⁵¹. Realicé observaciones con diversos grados de participación y entrevistas no directivas durante los acompañamientos prolongados que mantuve con ellos a lo largo de sus jornadas de trabajo y en algunas de sus viviendas, principalmente con 12 de más de 35 migrantes senegaleses/as contabilizados durante los días de campo en Puerto Madryn y 3 de 15 en Playa Unión⁶⁵² (en su mayoría varones y 2 mujeres localizadas en Puerto Madryn). Estos 15 migrantes conforman el grupo de interlocutores principales, pero mantuve conversaciones informales con varios otros migrantes, que también inspiran parte de estas líneas. Asimismo, realicé entrevistas con funcionarios de la administración de Puerto Madryn (Inspecciones Generales Municipales, DNM e INADI) y una revisión de notas periodísticas y normativa de venta ambulante. El trabajo de campo se extendió desde diciembre de 2015 hasta febrero de 2016.

Cabe aclarar que mi trabajo con migrantes senegaleses se inició previamente en La Plata y esta ponencia presenta los resultados del primer acercamiento a su estudio en la región patagónica, por lo cual el carácter de la misma será en su mayor parte descriptivo, con algunas propuestas interpretativas en torno a la dimensión de las prácticas laborales vinculada a la conformación de redes.

Aproximación a la población de estudio

Los migrantes senegaleses llegados a Puerto Madryn para trabajar en la venta ambulante en el verano de 2016, eran casi en su totalidad una población masculina entre los 20 y 45 años de edad -en correspondencia con investigaciones de este grupo migratorio en otras partes del país, sólo me encontré con 2 mujeres de 27 y 32 años. Esta masculinidad de las migraciones senegalesas responde en parte a una estructura social de origen en la

⁶⁵¹ No identifiqué su presencia en ferias, calles céntricas, terminal de ómnibus, locales comerciales, u otros espacios urbanos donde suelen circular vendiendo en otras ciudades del país.

⁶⁵² No se puede dar un número fijo del total de migrantes ya que debido a las mismas características de su movilidad esta cifra fue modificándose a lo largo del trabajo de campo, conforme llegaban nuevos migrantes y otros se iban.

que la migración es una estrategia familiar para acumular recursos materiales (remesas, bienes) y simbólicos (prestigio) que posibiliten cambios en las condiciones de reproducción de los hogares y son tradicionalmente los hijos varones quienes cumplen este rol. De esta manera se va configurando una representación del migrante como “salvador de la familia” y “migrante exitoso” a sus ojos y los de su entorno (Zubrzycki y Sánchez Alvarado, 2016). Sin embargo, comienza a aumentar la presencia de mujeres senegalesas en Argentina, como me dijera Narième⁶⁵³ una de las dos mujeres presentes en Puerto Madryn “somos pocas pero hay, hay”, y si bien en una primera instancia parecieran indicar razones similares a los varones, se necesitan más estudios para profundizar sobre los condicionamientos de género en las especificidades de las trayectorias migratorias de senegaleses y senegalesas. Pero la conjunción del género y las movilidades de algún modo llama a reconocer que esta migración en Argentina es un proceso dinámico, que en el último tiempo viene reconfigurándose aceleradamente de la mano de la diversificación de estrategias que los agentes producen.

Entre los migrantes senegaleses que contacté en la costa patagónica, todos pertenecen al grupo étnico *wolof* y algunos reconocen vínculos con otros grupos como *serer*, *pheul* y *toucouleur* a través de las relaciones familiares. Si bien todos adscriben a la religión musulmana y la gran mayoría a la cofradía *Mouride* algunos, al menos dos varones eran miembros de la cofradía *Tidjane*.

Al reflexionar sobre la migración senegalesa transnacional, la articulación entre las variables de adscripción étnica, de adscripción religiosa y de trabajo, a la luz de las redes sociales nos permiten comprender el comercio ambulante como una actividad recurrente especialmente entre los *mourides* que se encuentran en diversos países, además de Argentina. La cofradía *Mouride*, arraigada originalmente entre los campesinos *wolof*, fue aumentando su presencia e influencia en las áreas urbanas desde 1960 cuando la disminución de la demanda de trabajo agrícola impulsó la migración de las poblaciones rurales a las ciudades, donde se insertaron en el sector comercial, que llegaron a dominar con el tiempo. Actualmente el *mouridismo* juega un rol central en la migración internacional de los senegaleses, favoreciendo la articulación de redes de pertenencia religiosa que sirven de base a la organización comercial extendida por diversos países, originalmente europeos y actualmente asiáticos y americanos.

⁶⁵³ Todos los nombres de las personas han sido modificados para preservar el anonimato de quienes forman parte de esta investigación.

Sin embargo, varios investigadores aclaran que la relación entre *mouridismo* y migración no implica el involucramiento directo de la cofradía en la organización de la emigración (Riccio, 2001; Zubrzycki, 2011; Moreno Maestro, 2006, entre otros), sino que refiere a la cohesión y a los lazos de solidaridad que brinda la pertenencia religiosa. Es decir, las redes comerciales, religiosas y étnicas están articuladas entre sí, pero no se superponen de manera mecánica, sino que se atraviesan de múltiples formas, de modo que un senegalés *tidjane* puede formar parte de las redes migratorias comerciales con otro *mouride*, inclusive senegaleses pertenecientes a redes con adscripción regional como la Casamance se han inserto en la venta en algún momento del proyecto migratorio, vinculándose entre sí (Sánchez Alvarado y Zubrzycki, 2015).

Entre los lugares de procedencia de estos migrantes dentro de Senegal se destacan las regiones de Diourbel, Thiès, Dakar y Kaolack. Resulta muy significativa la procedencia compartida de la ciudad de Khombole (región de Thiès) de varios interlocutores que residían en una misma casa en Puerto Madryn -por lo menos seis varones que fueron arribando a la ciudad en distintas etapas- y mantienen entre sí relaciones de parentesco y amistad desde este lugar de origen, sugiriendo la conformación de una cadena migratoria estructurada a partir de estos vínculos fuertes, que pudieran estar condicionando la elección de Puerto Madryn como destino laboral en verano.

Al remitirme a los contextos laborales de origen varios de mis interlocutores se habían desempeñado en el sector de servicios, principalmente en actividades vinculadas con el comercio a pequeña escala de productos como ropa y *bijouterie*, aunque otros trabajaron como choferes, herreros, en la confección de indumentaria y mientras que la mayoría tuvo experiencias escuelas coránica y/o primaria incompleta sólo uno realizó estudios universitarios (incompletos) antes de migrar, además de haber trabajado en un banco y tener un comercio poli-rubro propio, mientras que otro estudia actualmente en la universidad en Milán, Italia.

Por otro lado, al indagar sobre su estado civil las situaciones reflejan variabilidad: algunos tienen esposas e hijos en Senegal; otros formaron pareja en Argentina con senegalesas o argentinas; otra parte son solteros y una de las mujeres está *divorciada*⁶⁵⁴ de su esposo senegalés a quien conoció en Argentina y con quien tuvo dos hijas aquí que fueron retornadas a Senegal con su familia materna.

⁶⁵⁴Término usado por la interlocutora, aunque no es divorcio en términos de jurisprudencia argentina, ya que se trataba de una unión religiosa.

Con respecto a los motivos para emigrar, en sus relatos hay alusiones a la posibilidad de mejorar las condiciones de vida familiar (mediante las remesas) y juntar dinero para invertir en negocios en Senegal que les posibiliten su propio retorno y el retiro en su etapa de vejez. Sin embargo, otro discurso muy presente, sobre todo entre los más jóvenes, está vinculado a sus condiciones de vida personales. En este sentido, el deseo de viajar se figura como un proceso de apertura a la aventura y de adquisición de nuevas experiencias sociales y culturales.

Como se dijo antes, para sus lógicas migratorias de constante movilidad -entre regiones de un mismo país; entre países; o de “visitas de retorno” periódicas a Senegal- contar con la documentación del país de destino es una expectativa que aumenta las posibilidades y la diversificación en los itinerarios migratorios y laborales. Moverse dentro de un marco de regularidad para migrantes que practican un comercio en tensión con la ilegalidad permite reducir más los riesgos en el mundo contemporáneo, donde la libre circulación de los trabajadores es la excepción y las políticas de restricción la norma (Arango, 2003). En esta región patagónica encontré algunos senegaleses que obtuvieron la residencia temporaria argentina (y eventualmente la permanente, como Baba que trabaja en Playa Unión) mediante el programa de regularización de migrantes senegaleses que implementó la Dirección Nacional de Migraciones entre enero y julio de 2013. Sin embargo, otra parte no cuenta con los títulos habilitantes necesarios para residir y/o para trabajar, y aunque esto no constituye una limitante para obtener un permiso y/o ejercer la venta ambulante en esta región, sí los coloca en una situación de mayor vulnerabilidad frente a los controles.

La mayor parte de los senegaleses entrevistados viven durante el resto del año en la Región Metropolitana del Gran Buenos Aires (distintos barrios de la C.A.B.A -Once, Liniers, Flores, Centro y Constitución- Laferrere, Solano, La Plata), desde donde vinieron directamente a esta región patagónica. Por otro lado, un grupo menor llegó hacia el 19 de enero desde Córdoba -con origen inicial en Buenos Aires, tras finalizar el Festival de Jesús María donde también trabajaron en la venta de *bijouterie* y productos afines durante los días que se extendió el festival. Otros pocos arribaron los primeros días de enero desde Brasil, mientras otros dos llegaron desde Senegal y otro desde Italia⁶⁵⁵, a donde regresaría al finalizar la temporada de venta estival (todos con un

⁶⁵⁵El aprovechamiento de los meses de receso europeos para venir a trabajar en Argentina aparece como una estrategia que comienza a darse con recurrencia; ya en 2008 se registraba un circuito similar entre senegaleses que viajaban en el verano desde Italia a Mar del Plata (Agnelli y Kleidermacher, 2008)

breve paso por Buenos Aires, para comprar mercadería)⁶⁵⁶. Sin embargo, hasta el momento no hay migrantes senegaleses residiendo en Puerto Madryn de manera permanente⁶⁵⁷.

Durante el resto del año todos los migrantes que contacté también se dedican al comercio de *bijouterie* y productos afines (excepto quien viene de Italia). Hay quienes tienen puestos callejeros fijos, otros pocos continúan con la modalidad ambulante, un porcentaje menor tiene locales en galerías o paseos de compras y algunos además realizan viajes periódicos para vender en las localidades del interior de la Provincia de Buenos Aires o en otras provincias argentinas. Allí pueden permanecer unos pocos meses, o quedarse sólo para las ferias y fiestas locales, tras lo cual retornan a la región de Buenos Aires.

En relación a esto, un aspecto a remarcar es que los migrantes senegaleses que llegan para trabajar en el verano a esta región patagónica provienen de la región de Buenos Aires, ya sea como lugar de residencia estable, o como lugar de paso breve para prepararse para la temporada -comprar mercadería y reagruparse. En este circuito de venta, Buenos Aires aparece como un centro receptor, organizador y redistribuidor de migrantes senegaleses.

Puerto Madryn como destino de migrantes senegaleses

La ciudad de Puerto Madryn, ubicada a orillas del Golfo Nuevo en la provincia de Chubut, es uno de los destinos turísticos principales de la región patagónica costera. Su fundación se asocia a un pequeño contingente de galeses que partieron de Liverpool en mayo de 1865 y desembarcaron dos meses después en sus costas⁶⁵⁸. Tal como plantean Sassone, González y Matossian (2011):

⁶⁵⁶Si bien desde sus primeras llegadas en los años 90⁷ los pioneros entraron al país por la ruta directa Senegal-Argentina cuando ambos países aún contaban con vínculos diplomáticos directos, luego se impusieron otras rutas, entre las cuales el paso por Brasil es recurrente. Se han identificado para la comunidad en general las siguientes: Guinea Bissau-Brasil-Argentina; Senegal-Marruecos-Senegal-Brasil-Argentina; Senegal-Brasil-Argentina; Senegal-Marruecos-Senegal-Argentina y Senegal-Ecuador-Perú- Bolivia-Argentina, dependiendo de la pertenencia a diversas redes migratorias (Sánchez Alvarado y Zubrzycki, 2015). Mis interlocutores indicaron que los dos países africanos para conseguir visado argentino son Marruecos y Nigeria.

⁶⁵⁷Trelew y Comodoro Rivadavia serían las ciudades patagónicas más cercanas donde hay migrantes senegaleses viviendo todo el año, aunque no participan en el circuito de venta estival de Puerto Madryn.

⁶⁵⁸Resueltos a fundar una nación propia, cuyos emblemas principales giraban en torno a la preservación de la lengua, la religión, la laboriosidad y la convivencia pacífica con los habitantes previos del territorio. Finalmente, fueron incorporados definitivamente al territorio nacional en formación bajo las leyes argentinas.

es un claro ejemplo de ciudad patagónica, una ciudad nueva, una ciudad de pioneros, una ciudad de tehuelches y mapuches, una ciudad de inmigrantes del mundo lejano como de orígenes próximos latinoamericanos, una ciudad de argentinos NyC (nacidos y criados) y VyQ (venidos y quedados) (p. 12).

Se trata de un espacio de transformación social, demográfica y física acelerada que en las últimas cuatro décadas multiplicó su población por trece, pasando de 6.183 en 1970 a 81.995 habitantes según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 (INDEC, 2010). Este crecimiento exponencial está asociado a dos momentos: el primero hacia 1970 con el desarrollo industrial impulsado por la instalación de ALUAR (Aluminio Argentino Sociedad Anónima) y empresas de pórvido y pesqueras; el segundo hacia 1990 con el sector turístico y de servicios (coincidiendo con la declaración de la UNESCO de Patrimonio Natural de la Humanidad a la Península Valdés en 1999). En palabras de Kaminker (2015): “Desde esta década, se comenzó a vislumbrar una tensión entre dos proyectos o modelos de ciudad, uno industrial y otro de servicios y turismo” (p. 1), que repercute en dinámicas de desigualdad social.

El componente migratorio resulta una variable fundamental que atraviesa ambos proyectos y explica también este proceso demográfico acelerado. De carácter interna e internacional⁶⁵⁹, la migración es eminentemente laboral, buscando aprovechar las oportunidades que la industria y el turismo ofrecen, y en menor medida asociada a un imaginario de “calidad de vida” (Sassone et al., 2011). En este contexto, hacia 2008 comienza a registrarse formalmente la llegada de migrantes senegaleses a la ciudad, con las primeras renovaciones de residencias precarias en la delegación local de la Dirección Nacional de Migraciones. En general, permanecen desde diciembre hasta fines de marzo, llegando en grupo en diferentes momentos de este período. Luego retornan a sus respectivas ciudades de residencia más prolongada o se trasladan para vender en nuevos destinos, dependiendo de sus proyectos.

La elección de esta ciudad patagónica aparece en los relatos de los migrantes como una estrategia para mejorar las oportunidades de trabajo en la venta ambulante, porque les permite acumular recursos económicos para gestionarse la continuidad del

⁶⁵⁹Sassone et al., (2011) indican que para el 2001 la población extranjera de Puerto Madryn era de 3.966 representada en los cinco países limítrofes (Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay) mostrando un caso de “diversidad migratoria” en tanto ninguna de las nacionalidades de origen superaba el 50% del total de la población limítrofe. Entre las más numerosas están la inmigración boliviana (48,31%) y la chilena (43,87).

proyecto migratorio -ya sea para pagar deudas o para reinvertir en el comercio (comprar más mercadería, abrir un local, abastecer los locales existentes)-, con la expectativa de lograr un envío grueso de remesas a Senegal, una vez finalizada la temporada⁶⁶⁰.

En general, la mayoría afirmó que en las ciudades argentinas donde residen de manera más prolongada las ventas merman considerablemente debido al éxodo de vacaciones y “es que la gente en vacaciones va a la playa, hay que ir”, como me dijo Amadou. Inclusive Narième permaneció dos veranos en C.A.B.A. -vive allí pero tiene un local de *bijouterie* en Banfield- porque sus hijas eran pequeñas y como dijo “con los chicos es muy difícil viajar para trabajar, no se puede hacer nada”. Ahora que las niñas se fueron a vivir a Senegal, este año decidió volver a viajar para vender en la playa, pero ya no en la costa bonaerense donde solía ir (Santa Teresita).

En cuanto a las particularidades de Puerto Madryn como un lugar conveniente para trabajar, los migrantes comentaron que si bien la temporada de vacaciones tiene aquí una duración más corta en relación a otros lugares de veraneo, hay menor presencia de “chicos” o “africanos” -como ellos se refieren- es decir, menor competencia. Asimismo, existe cierto imaginario de que en Puerto Madryn los controles municipales son más laxos y por ende las posibilidades de venta más seguras. Cabe recordar que según Goldberg (2003) los vendedores senegaleses “escogen, rutas y lugares de más venta en función de, al menos, dos factores: 1) la relación entre la oferta de productos que posean en cada momento y la demanda de la clientela; y 2) las condiciones de seguridad para desarrollar la venta (principalmente, presencia de policía y accionar de esta: si sólo echa, si además multa y confisca o si detiene y se corre el riesgo de expulsión)” (p. 137).

Algunos de los migrantes senegaleses eligen vender en Puerto Madryn desde hace ya varios años, como Amadou quien viene desde La Plata hace ocho veranos consecutivos; Abdel desde C.A.B.A hace seis años; o Alassane quien viene desde Laferrere hace cuatro años y además este verano trajo consigo por primera vez a su sobrino Boubacar; Narième y su amiga Dhione también vinieron por primera vez a trabajar aquí, siguiendo la recomendación de un amigo de Narième. Esta parece ser la forma más extendida por la que circula la información de que esta ciudad es un lugar conveniente para trabajar: “si más adelante un chico me pregunta dónde trabajaste en el

⁶⁶⁰En la ciudad existen dos empresas para enviar dinero: *Western Union* y *Argenper*. La primera tiene un costo más alto del servicio pero es la que los senegaleses acostumbran usar por su presencia en varias ciudades. Para inicios de enero el costo de un envío de \$2000 -que es la suma aproximada para mandar por mes- era de \$100, recibiendo en Senegal 85.000F (Franco Céfar).

verano, y le digo Puerto Madryn, ‘ah!’ ya va a querer venir el año que viene, para conocer, tener experiencia, nosotros somos así”, comentó Boubacar. Entre quienes vienen por primera vez, se agrega el deseo de viajar y conocer lugares nuevos, como me dijo Narième sobre sus ideas previas acerca de Puerto Madryn “me lo imaginaba así, con el mar azul, más lindo que en Santa Teresita”.

El caso de Alassane y Boubacar es interesante para profundizar: estos dos vendedores son tío y sobrino por línea materna, y tras la muerte del padre de Boubacar, fue su tío quien se hizo cargo de él. Como mencioné, la experiencia de cada uno en Puerto Madryn es diferente, pero ambos tenían planificado viajar por primera vez a Esquel hacia febrero de 2016 para explorar las posibilidades de abrir un local de *bijouterie* en esta ciudad cordillerana chubutense y asentarse un tiempo allí, invitados por un esquelense que todos los veranos vacaciona en Puerto Madryn, según me contaron. Esto evidencia que si bien la mayor parte de la información circula a través de los vínculos fuertes (Ramella, 1996) –familiares en este caso- se combinan con información que llegará mediante otras vías, vínculos débiles que en la práctica representan oportunidades individuales concretas tanto para el intercambio con las poblaciones receptoras como para el afianzamiento de su proyecto migratorio (Granovetter, 2000).

Otro recurso importante, que proviene de los lazos de parentesco, amistad y/o vecindad que conforman las redes sociales a las que pertenecen los migrantes senegaleses que llegan desde Buenos Aires a Puerto Madryn, es el alojamiento -o al menos un contacto local para conseguirlo. Por ejemplo, Amadou y Alassane comparten la misma casa desde hace varios años, en la cual se hospedan más de 15 senegaleses vinculados entre sí de modo variado (por ejemplo, aquí conviven *mourides* con *tidjanes*, y entre otros lazos sociales también pude identificar el que articula la cadena conformada por el lugar de origen: Khombole). Por su parte, Narième quien eligió Puerto Madryn recomendada por su amigo, viajó en colectivo con él y es quien también le aseguró el hospedaje; en el caso de Dhione, ella viajó en colectivo con otro amigo y juntos se hospedan en otra casa. Sin embargo, ambas viven juntas y solas en C.A.B.A, pero en Puerto Madryn las posibilidades concretas de vivienda reconfiguran temporalmente las trayectorias migratorias.

Si bien el hospedaje se intenta negociar antes de llegar -sobre todo quienes durante algunos años alquilan las mismas casas- también se puede flexibilizar y resolver in situ, alojándose en un hotel unos días y saliendo a buscar opciones de alojamiento

que admiten encontrar más baratas que a la distancia. Las 3 casas alquiladas en el verano de 2016 se ubicaban alejadas de la zona costera, a unas 15 cuabras, motivo por el cual casi todos los vendedores se trasladaban en vehículos -con sus pesados bolsos con mercadería- a sus respectivos puntos de venta. En un caso era el dueño de la casa de alquiler -que también vivía allí con su familia, en un cuarto- quien los trasladaba en un coche utilitario, haciendo reiterados viajes diarios llevando y trayendo a todos los migrantes que vivían allí, por \$40 el trayecto. En otros casos llamaban a un radio taxi, con una tarifa similar.

En estas casas convivían varios migrantes senegaleses unidos por lazos de parentesco o amistad, tal como es el caso de la cadena de Khombole, los ritmos que allí regían tenían que ver con formas propias de organizar y gestionar recursos, saberes y prácticas de acuerdo a sus sentidos de identificación y pertenencia. Por eso, quienes llegaron con posterioridad desde Jesús María se instalaron en la casa más grande de las tres alquiladas, incorporándose rápidamente a la dinámica en Puerto Madryn. Esto nuevamente pone el acento en la importancia de la pertenencia a redes migratorias que van a facilitar el acceso a la información acerca de las mejores oportunidades de venta, así como a la vivienda.

La forma de transporte elegida para llegar hasta Puerto Madryn es el colectivo -en servicios de las empresas Andesmar o Vía Bariloche- principalmente porque les permite transportar sin costos extra los grandes bultos de mercadería, que en el avión supondría pagar sobre peso, aunque haya poca diferencia de precio entre los respectivos pasajes y gran diferencia en el tiempo de viaje por los 1300km que separan esta región patagónica con la región bonaerense de origen. Pero además, no todos los migrantes senegaleses cuentan con la documentación vigente para vuelos nacionales, a raíz de esto Narième- que sí la tiene- me comenta: “yo les dije a los chicos, a la vuelta si me queda poca cosa voy en avión, porque son muchas horas de viaje”. Por otro lado, son pocos los que tienen un automóvil propio, y si bien en Playa Unión conocí un grupo de tres jóvenes que llegaron desde Buenos Aires en el auto de uno de ellos, Baba a pesar de contar también con auto propio, dijo no querer arriesgarse a un viaje tan largo⁶⁶¹.

⁶⁶¹Lamentablemente supe que el lunes 12 de enero un grupo de entre cuatro senegaleses que viajaban en su propio auto desde la provincia de Buenos Aires a la provincia de Córdoba para trabajar en la venta de *bijouterie* allí sufrieron un accidente, volcaron y el conductor murió, mientras los otros tuvieron que ser hospitalizados. Baba, me dijo al día siguiente que él mismo había hablado con Mamadou “*el presidente de los senegaleses*” -se refiere al actual presidente de la Asociación de Residentes Senegaleses en Argentina-, quien ya estaba en Córdoba para hacerse cargo de la situación y gestionar el traslado del cuerpo y su envío a Senegal. Baba relató que no conocía al chico que murió porque trabajaba en Lavalle

Es de imaginar hasta aquí, que son muchas las variables a tener en cuenta para emprender un viaje de venta estival, que llevará a muchos migrantes desde la Región Metropolitana de Buenos Aires a la Región distante de la Patagónica Central. Según sus propios relatos, el viaje comienza a planificarse con algunos meses de anticipación dado que precisan ahorrar dinero para hacer frente a los gastos que implica comprar los pasajes, pagar el alojamiento o su reserva, abonar el permiso de venta, adquirir mercadería, etc. Sin embargo, la planificación difiere entre aquellos migrantes que acaban de llegar a Argentina y quienes ya viven hace más tiempo y tienen su casa en un lugar fijo, porque a diferencia de aquellos, para éstos últimos viajar para trabajar en el verano supone un doble gasto de mantenimiento.

Si bien esta planificación se piensa con antelación, su resolución se da sobre la marcha. Por ejemplo, para Amadou la compra del pasaje dependía de cuándo fuera a hacer la compra de mercadería para abastecerse, que iba a depender, a su vez, de cuánta mercadería le sobrara de sus ventas en La Plata; mientras que para el alojamiento, la negociación empezó un mes antes, pero la decisión final se tomó una vez llegado a Puerto Madryn. Para Narième -que vende carteras, mochilas y bolsos playeros- la inversión que supondría la compra previa de mercadería era muy grande, por ello parte de la misma la recibió “en consignación” del distribuidor mayorista senegalés, a quien le devolvería lo que no vendiera abonando sólo la tasa de interés por la mercadería.

Dinámicas laborales en Puerto Madryn

La venta ambulante de *bijouterie* y productos afines es una práctica laboral a la cual los migrantes senegaleses pueden acceder fácilmente, a través de los vínculos que proveen apoyo dentro del propio colectivo senegalés, que gestiona los capitales económico, social y simbólico del grupo migratorio. Estos capitales buscan conservarse en un juego de accesos desiguales a otro tipo de empleos en la sociedad receptora. Pero además entre los migrantes se valora esta actividad por la flexibilidad e independencia que otorga vender por cuenta propia, en cuanto a decisiones de momentos, horas y lugares donde trabajar. Además, permite comenzar a ganar algo de dinero ni bien arriban, en un rubro sobre el cual tienen ciertos conocimientos.

pero sabía que “viajaron de noche, seguro que querían llegar sí o sí pero el que manejaba tenía sueño y se quedó dormido”.

Entre los migrantes senegaleses/as esta práctica laboral se concentró exclusivamente en la franja costera de la ciudad de Puerto Madryn –y también Playa Unión, donde pude distinguir dos espacios de venta combinados: la zona de la rambla y la zona de la playa propiamente dicha. Cumpliendo a su vez con una disposición municipal que no les permite a los vendedores ambulantes participar en ninguna de las ferias que hay en la ciudad, reservada para los artesanos. Desde el Muelle Comandante Piedrabuena hasta la altura del hotel Rayentray -que asoma como una masa enorme de hormigón en la línea baja de la costa y actúa como límite sur en su recorrido de venta- la distribución de los sectores de venta en la rambla dependen del orden de llegada, es decir de los lugares libres que van quedando, pero en el caso de la playa, cada quien sigue el itinerario que quiere. La rambla y la playa funcionan como espacios de venta combinados porque a lo largo de la jornada un vendedor puede empezar exhibiendo su mercadería de manera fija en la rambla y a una determinada hora bajar a caminar por la playa, o viceversa. Por ejemplo, algunos arman fijos y entre las 15-17 hs. bajan a vender caminando por la playa, otros comienzan caminando y alrededor de las 16 hs. despliegan su mercadería en un espacio fijo de la rambla y ya permanecen allí hasta el final de la jornada. Éstas se extienden a partir del mediodía hasta alrededor de las 20.30 hs. aproximadamente, dependiendo sobre todo de la cantidad de turistas que se encuentren en la zona costera y del clima⁶⁶². Muy pocos migrantes senegaleses arman sus puestos antes de las 11hs. de la mañana, e inclusive en días de mucho viento observé que algunos llegaban a las 17 hs.

Sin embargo, estas modalidades de venta podrían verse afectadas debido a la modificación introducida a fines de enero de 2016 en la Ordenanza 9237/15 (refiere a la venta ambulante en la vía pública) que prohíbe la permanencia fija de los vendedores ambulantes en el espacio público durante el ejercicio de su trabajo y prescribe su circulación constante.

En cuanto a los productos de venta, pude observar una mayor diversificación en la temporada de verano 2016 en esta zona costera, en relación a años anteriores. A los usuales anteojos de sol y *bijouterie* -pulseras, cadenitas y anillos dorados y plateados, pulseras de goma, relojes- se agregaron gorros de diversos tipos (capelinas, viseras), pañuelos, ropa, carteras, mochilas y palos de *selfie*. También encontré en Playa Unión la

⁶⁶² Los días de mucho viento -muy recurrentes en esta época- cuando hay poca gente en el sector costero, los migrantes senegaleses buscan refugio del viento intenso cerca de la pared de la rambla y descansan, recostados en la arena y conversan entre ellos. Excepto que llueva –ocurre muy rara vez en la meseta, en enero de 2016 ocurrió sólo una vez y ocasionó rupturas en la rambla- todos los días son días laborales.

venta de “remeras africanas tradicionales” (nombre con el que las comercializaban) traídas de Senegal en sus visitas de retorno.

El municipio de Puerto Madryn prohíbe la venta de anteojos de sol y de relojes, y las inspecciones regulares eran complementadas con sanciones morales desde los medios de comunicación y los comerciantes de ópticas y relojerías locales. Sin embargo, los migrantes senegaleses sostuvieron su comercialización hasta el final de la temporada (mediante estrategias que veremos a continuación) porque estos productos son los que mayor porcentaje tienen en el total de sus ventas -es decir de sus ingresos- y porque funcionan como un atractor para la compra de otros productos.

La mercadería que estos migrantes venden en esta región costera debieron traerla consigo desde Buenos Aires, con su centro de abastecimiento principal en el barrio de Once y también a través de los “*mayoristas*”, como ellos mismos llaman a los senegaleses que fueron ya vendedores ambulantes y hoy abastecen -de *bijouterie*, carteras, bolsos, entre otros- a los vendedores ambulantes, llevando los productos a sus casas o puestos de venta. Estos “*mayoristas*” se abastecen de mercadería en el centro de San Pablo, Brasil, donde compran a comerciantes chinos que la importan de su país. Tal como indicaran Boubacar y Baba “todo viene de China, pero los chinos hacen dos tipos de cosas, para los ricos y para los que tienen menos plata, pero es casi lo mismo, eh, no hay diferencias”, “los chinos te venden lo que quieras”. Baba, quien tiene un local en Buenos Aires, vende en un puesto fijo en la rambla de Playa Unión. Pero es también vendedor mayorista entre los senegaleses, y además junto a su compañero de puesto, revenden carteras y bolsos en Playa Unión a un comerciante que tiene un negocio de marroquinería en la ciudad aledaña de Trelew. Considero que este ejemplo muestra el funcionamiento de las redes migratorias transnacionales en las que participan los migrantes senegaleses en Argentina. Con su eje en la dimensión laboral, se ponen en relación diversos actores a múltiples escalas, que evidencian asimismo los vínculos horizontales y verticales que estructuran las redes y la consolidación de todo un complejo sistema comercial transnacionalizado en torno a la venta ambulante.

Moreno Maestro (2006) afirma en este sentido que las “redes comerciales están en el mercado central de Dakar a la vez que forman parte de circuitos de compra-venta enormemente complejos que permiten a los vendedores *mourides* de las calles de París vender productos asiáticos comprados en el barrio chino de New York, a los de Bruselas proporcionar artículos provenientes de Marruecos a los musulmanes, o a los de Sevilla vender a los jóvenes ropa directamente importada de Estados Unidos o artesanía llegada

de Kenia” (p.117) y nosotros podríamos agregar a los de Buenos Aires vender en Patagonia, mercancías importadas de China a la ciudad de San Pablo. En la conformación y consolidación de estos circuitos, emerge el campo social transnacional al que pertenecen los senegaleses.

Eventualmente, si en Puerto Madryn algún vendedor lo necesitaba otro podía venderle o darle en préstamo algo de mercadería, sin embargo, cada quien trajo su mercadería y no observé mayoristas que recorran en sus autos estas localidades costeras patagónicas para abastecer a los vendedores ambulantes senegaleses, como encontraron en su estudio de la costa bonaerense Agnelli y Kleidermacher (2009).

Para ejercer la venta ambulante en esta ciudad hay que contar con un permiso municipal que otorga la Dirección de Inspección General y Control Alimentario, cuyo trámite les exige a estos migrantes presentar una identificación personal (D.N.I, residencia precaria o pasaporte), una foto carnet y abonar una suma de \$800⁶⁶³ (monto variable por temporada). Según indicó una funcionaria del área, para la temporada de verano 2016 se estableció un cupo de 15 permisos exclusivos para senegaleses y la suma del permiso se elevó respecto a la de otros vendedores ambulantes, porque a diferencia de éstos,

Los senegaleses vienen en temporada hacen plata y se van, mientras que los demás viven acá todo el año. [...]. En realidad a ellos no habría que darles permiso, esa es la realidad. Porque vos tenés que tener por lo menos 5 años de residencia acá en Madryn, para poder tener el permiso de venta ambulante. Pero por una cuestión de que la gente pide que estén los senegaleses (Jefa de Operaciones de Inspección General, entrevista personal, 2016).

Además de las desigualdades laborales y las disputas interétnicas que esto suscita, muchos senegaleses en Puerto Madryn se vieron excluidos de la posibilidad de adquirir el permiso de venta ambulante y forzados al ejercicio irregular de su práctica laboral. En última instancia, considero que la implementación no reglamentada de cupos para los senegaleses es un mecanismo indirecto de control y restricción para su llegada a la ciudad.

Sin embargo, tanto aquellos migrantes que no pudieron tramitar el permiso de venta como quienes sí lo obtuvieron, debieron estar atentos por igual a la amenaza que

⁶⁶³ Las oficinas de la Dirección de Inspecciones Generales y Control Alimentario del municipio de Puerto Madryn, donde se tramitan los permisos de venta ambulante, se ubican alejadas del radio céntrico, de la franja costera y de la zona de viviendas alquiladas por los migrantes senegaleses.

supone la llegada de los inspectores⁶⁶⁴ con órdenes precisas de controlarles: por un lado, que no armaran puestos grandes (es decir, obligando a los vendedores senegaleses a trabajar separados entre sí); por otro, la tenencia del permiso; y sobre todo que no vendieran relojes ni anteojos de sol⁶⁶⁵. Hubo algunos casos de secuestro de esta mercadería cuando los inspectores detectaron su comercialización⁶⁶⁶.

Es por esta razón que los vendedores senegaleses desarrollaron estrategias para protegerse de las inspecciones y minimizar los riesgos y las pérdidas de mercadería. Por ejemplo, pude reconocer: la exhibición de poca cantidad de la mercadería prohibida en el puesto fijos, o camuflada entre otros productos de venta; caminar mostrando algunos anteojos en la mano y llevar el resto guardado en las mochilas; y sobre todo, la cooperación entre los vendedores senegaleses mediante un sistema de alerta comunitario, avisándose entre sí por teléfono o por alguna señal para que la mayor cantidad de senegaleses/as estuviera rápidamente enterado que los inspectores estaban controlando y lograran cerrar a tiempo sus maletines. Sin embargo, a pesar de que las inspecciones eran regulares los migrantes senegaleses consideran que los inspectores mantuvieron un trato cordial con ellos, tal como dijera Narième al respecto “en otros lados ni te miran directamente, ellos saben que estamos laburando”. Esto podría reflejar otra arista ligada a esa flexibilidad de los controles, que representa una motivación para elegir Puerto Madryn como destino de venta ambulante.

Aunque la mayoría de los migrantes admita que se vende mejor caminando y acercándose a la gente, no es una modalidad que prefieran, porque implica más cansancio físico y también mayor exposición a la discriminación y racismo –cuestión que fuera mencionada por migrantes senegaleses tanto en la región patagónica como en la bonaerense-. Por ejemplo, una vez acompañé a Narième a vender caminando por la playa, mientras observaba cómo se aproximaba a la gente a ofrecer su mercadería diciéndoles “Hola, ¿Quieren ver algo?”, luego se acercó y me dijo “ves, por esto no me gusta caminar, prefiero allá arriba (...) porque la gente se viene para mirar y preguntar, así es al revés”. Unos minutos más tarde, en el mismo recorrido, una señora le sacó una foto sin su consentimiento pero Narième se dio cuenta del hecho y la enfrentó sosteniendo el pedido de que la borrara, diciéndole “eso no está bien, porque a vos no te

⁶⁶⁴ Un total de treinta y siete inspectores en total distribuidos en dos turnos.

⁶⁶⁵ Debido a la falta de certificación de los anteojos (que no tendrían filtro UV) y a la procedencia “ilegal” de los relojes, esto sobre todo se debe a las quejas de los comerciantes de relojerías locales.

⁶⁶⁶ Fui testigo de un decomiso y supe de otro mediante los medios de comunicación locales.

gustaría que te sacara una foto sin pedir”, mientras que las personas en torno a la señora se reían⁶⁶⁷.

Otros conflictos se originaron por disputas laborales entre los migrantes y los comerciantes locales, especialmente de ópticas y relojerías, y otros sectores de la población receptora que defienden intereses de su grupo, frente a lo que denominan una “competencia desleal”: “ellos vienen acá, se instalan dos meses y hacen mucha más plata que nosotros, muchísima, no pagan alquiler, ellos dan trabajo en negro y no hay cómo detectarlos”, a lo que otro comerciante agregó “y estropean la visual más linda que tiene la ciudad”. Estos enfrentamientos entre sectores con intereses diferentes se inscriben también en la discusión sobre la legitimidad/ ilegitimidad del comercio ambulante, además de evidenciar las auto-adscripciones que se construyen en este contexto. Por su parte, los migrantes senegaleses refuerzan valores de su grupo de pertenencia, valores que alimentan sus auto-representaciones e identificaciones como migrantes. Vargas (2005) sostiene que “el paisanaje opera como modo de categorización de sí mismos y de los demás que vincula pertenencia nacional con una serie de atributos móviles que aluden a virtudes y defectos como trabajadores, utilizados de manera variable según las situaciones” (p. 28).

Por otro lado, también pude reconocer diversas situaciones cotidianas de interacción entre los migrantes senegaleses y la población receptora de Puerto Madryn, en las que se entretejían relaciones laborales, comerciales y de amistad, tanto entre estos migrantes con sus clientes, como entre el grupo mayor de vendedores ambulantes - vendedores de pelotas, de ropa, heladeros, churreros (a uno de los cuales le dieron un “*nombre africano*”)- quienes convivían en la costa compartiendo intereses y condiciones similares.

Reflexiones finales

A través de este trabajo intenté caracterizar la inserción ocupacional de un sector de la migración senegalesa reciente en Argentina profundizando en las experiencias y trayectorias laborales estacionales, a través del circuito que delinear estos migrantes desde la Región Metropolitana de Buenos Aires hacia la Región Patagónica Central,

⁶⁶⁷Luego de esto, nos enteramos que los inspectores le habían confiscado varios anteojos de su puesto fijo que había dejado al cuidado de su amiga Dhione.

cuando la ciudad de Puerto Madryn y alrededores se convierte en un punto turístico principal, y la venta ambulante en la playa una oportunidad laboral.

Se buscó de esta manera ampliar el conocimiento de los procesos migratorios de los y las senegaleses/as en Argentina, mostrando las variadas estrategias que los agentes despliegan al desarrollar sus prácticas laborales en contextos muy disímiles. Dado que el trabajo es el eje que estructura el proyecto migratorio en general y la venta ambulante uno de los hilos de la matriz que sostiene a esta comunidad transnacional, la movilidad y la reinserción en diversos espacios es una situación regular, como parte de las diversas estrategias que los sujetos ponen en juego al desarrollar sus prácticas comerciales, buscando minimizar los riesgos que su trabajo informal suscita y también impulsados por el deseo de aventura, dando cuenta de una experiencia acumulada de apropiación del territorio y dominio del comercio.

La perspectiva de las cadenas y redes migratorias nos permitió analizar dichas estrategias en clave de solidaridades, reciprocidades e identificaciones entre los migrantes senegaleses, principalmente, pero también con sectores de la población receptora, sin dejar de reconocer que en estas dinámicas la información es poder y su acumulación diferencial puede derivar en relaciones verticales dentro de las redes migratorias. En última instancia esto implica reconocer el espacio de la práctica social productiva, dentro de un mundo de relaciones de poder desiguales.

Podemos pensar que la conformación de un mercado laboral migratorio, estructurado en gran medida a partir de las redes de relaciones sociales de los migrantes, es una característica de la actividad comercial que desarrollan las y los senegaleses. En el amplio abanico de las relaciones sociales, mencionamos que los factores étnicos y religiosos ocupan un lugar central, a la hora de delinear los circuitos comerciales de venta transnacional descriptos anteriormente. Éstas variables, junto con el género y la generación, presentan nuevos desafíos a ser abordados a medida que profundicé esta investigación, para comprender los condicionamientos que moldean las prácticas comerciales transnacionales de los migrantes senegaleses y sus modos de representarlas.

Bibliografía

- Agnelli, Silvina y Kleidermacher, Gisele (septiembre-octubre, 2009). Migración estacional de senegaleses en Mar del Plata. En *VIII Reunión de Antropología del MERCOSUR*, UNSAM, Buenos Aires, Argentina.
- Arango, Joaquín (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombras. *Migración y Desarrollo*, 1, s./p. Recuperado de: http://pendientedemigracion.ucm.es/info/gemi/descargas/articulos/42ARANGO_La_Explicacion_Teorica_Migraciones_Luces_Sombras.pdf.
- Granovetter, Mark (2000 [1973]). La Fuerza de los vínculos débiles. *Política y sociedad*, 33, 41-56.
- Goldberg Alejandro (2003). *Ser Inmigrante no es una enfermedad. Inmigración, condiciones de vida y de trabajo. El proceso de salud/enfermedad/atención de los migrantes*, Tesis doctoral. Universitat Rovira I Virgili, Tarragona.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2010). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Buenos Aires.
- Kaminker, Sergio (2015). Segregación residencial y proyectos de ciudad: Puerto Madryn como espacio en disputa. En Hebe Vessuri y Gerardo Bocco (Coords.), *Conocimiento, paisaje y territorio. Procesos de cambio individual y colectivo*. UNAM, UNPA, UNRN, CENPAT-CONICET, en prensa.
- Moreno Maestro, Susana (2006). *Aquí y allí, viviendo en los dos lados. Los senegaleses de Sevilla, una comunidad transnacional*. España: Junta de Andalucía.
- Pedone, Claudia (2010). Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios. *Empiria. Revista de Metodología en Ciencias Sociales*, 19, 101-132.
- Ramella, Franco (1995). Por un uso fuerte del concepto red en los estudios migratorios. En María Bjerg y Hernán Otero (Comps.). *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna* (pp. 9-21). Buenos Aires: CEMLA-IEHS.
- Sánchez Alvarado, Lina y Zubrzycki, Bernarda (noviembre-diciembre, 2015). Redes y proyectos migratorios de los senegaleses en Argentina. En *XI Reunión de Antropología del MERCOSUR*, Universidad de la República, Uruguay.
- Sassone, Susana; González, Miriam y Matossian, Brenda. (2011). Ciudades patagónicas de la Argentina: atracción, crecimiento y diversidad migratoria. Aristas (Mar del Plata). *Revista de Estudios e Investigaciones, Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades*, 5(6), 109-130.
- Vargas, Patricia (2005). *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Identidades étnico- nacionales entre los trabajadores de la construcción*. Buenos Aires: IDES.